



EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO

Crónica de Gabriela Mistral

GUILLERMO DIAZ — VELADOR NOCTURNO

El muchacho Guillermo Díaz de 17 años, la noche del terremoto de Chile, había la guardia en la planta eléctrica de la ciudad. Al venir el temblor, él escapó con otros hacia la Plaza Mayor, la cancha plaza colonial, el refugio de toda la ciudad. Pero apenas había llegado, el muchacho se acordó de su guardia, pensó en las llaves de la vía, en su media espada, a Chilean arrojando. La tierra en torno de él bailaba como la Muzard. Forzaron los cables en momentos de dolor de serlo. Sólo la Gran Plaza parecía el altar de salvación. Pero el niño, criollo, no vio la muerte propia, que es la única que viene todos, no sintió el tambor de la sangre, que late a vivir más en estos momentos. No miró, en el aire lleno de polvo, sino su labio eléctrico y la manecilla de la llave mara, dueño de la llave el incendio sobre el terremoto.

Guillermo Díaz cortó saltando sobre escombros, contó sin parar, luego y huyó hacia la planta, subió las escaleras, buscó el muro y dio la vuelta a la manecilla de salvación.

Antes de que su brazo bajara, el edificio caía sobre él, como la ballena herida, en una sola masa, aplastando el cuerpo del velador nocturno.

Muchos después llegaron allí los hombres del salvador, echaron la red, buscaron en el polvo y hallaron el cuerpo muerto. Pegado a la tierra, donde ha roto ella el brazo del muchacho, para su su gesto de salvar a todos sin bajar, suero y todavía así.

Los segundos de la noche del 21, la ciudad retrocedió de estampa del temblor, irán trayendo, quemados en su propia delirio los sobrevivientes los muertos en su memoria, para que ellos no los olviden. Para esta hora, el labio de herido, esta simple rosa de flor: quedará en ella, sobre el regazo de la memoria, sola y sin ser, de vida eterna.

El brazo de coque trazar el que iba a dar a una mujer su hermoso brazo de vivir, quedó atrapado en la trampa de la muerte, luego el gesto, la labor está indeleble.

Moravillosos muchachos de Chilean, como de vigilia, niño desvelado. Tal

vez como obrero nocturno, iba de día a la escuela, y después en aquella mañana de mayo en que la ciudad de Chilean pasó bajo más olas. Tal vez, fue una de las que, volubundias al pasar, me dieron sus olas, y yo los miré un instante con fijeza, según miro lo que quiero llevarme. No sé el color de sus ojos tristes ni el de su piel, que sería masca "color de hombre", color de latente chileno.

Cuando Chilean hoy superado su grietas cuando sus calles vuelven a ser un cuadro de edificios ciudadanos, después que se hayan levantado, otros, la Iglesia, la Alcaldía, el teatro, una vez servida la necesidad que hoy nos oprime y ahoga, todos pensarán levantar en buena andina, o en piedra de volcán arrojado, el niño criollo, del velador nocturno de la ciudad. En bronce lo harán, y será puesto a media ciudad, en la plaza de su duda y su revolución, o fin de que siga el viento al coronar de su Chilean, el guardián desvelado de años de hecho.

Los hombres citan el nombre de Guillermo Díaz, el celador de fuego, con ese colorido dulce que pone la herida; los adolescentes tendrán el velador como su espejo, y tanta mujer se sentirá su madre, el poder delante de él al templo o al mortero.

El más trágico bruto de una sola rizada, de un salto, mejor, de como la ballena muerta que poco sabrá vivir y muere todavía más. Sabrá vivir el que, luego, saltándolo, al morir, que dejan los antiguos, el barco para, como tal.

Puede andar del catolicismo, me quecas los muros al temerle para ver a bien, piedra rosada, de Chile, los discursos ayer, los años hoy. Obrero con estos de diez años, más de ve la perfecta, de guarda eterna, puede por, como rizada ahora, dueñas, duques. Nos ha cambiado un gesto lo cabal vigila, y un silencio el brazo que se alarga, sobre la llave, lo que no se olvidará.

Florida, E. Unidos. Con motivo del centenario de Chilean del 21 de enero de 1920, de "Presencia de Gabriela Mistral en Chilean", obra el columnista de "LAS NOTICIAS", Prof. periodista y escritor Carlos Barroche.

DESDE BOGOTÁ

1000

Germán Arciniegas rinde homenaje a Gabriela Mistral

★ En el Centenario de su Natalicio.

Gabriela Mistral le da una dimensión nueva a las letras de América, sin ser ni lo que se llama una poética, ni presentarse con el discurso de los estruendos. Me atrevo a decir que la encuentra más distinta de las mujeres que hicieron poesía inmediatamente después de ella, que de

quienes la hicieron antes. No hizo su obra con ingredientes raros, ni literatura formal. Despreocupado, venía libremente de sus montañas, trayendo en el interior de cuerpo de cabra, sacio por la arena del desierto. "Desolación". De mujer, lo que se mueve en las entrañas. Del romance

memorias de un suicidio. De la experiencia escolar, sin embargo de muerta y la voz de los años. Limpidez en el lenguaje, levedad de lágrimas, y el fondo, un paisaje, una tierra, con lo que de la montaña árdua, piedras, nubes, pájaros y cubren. A veces, le sangraban las pies. Así, en

mi el tiempo con "Ella Soñaba de la Muerte", y lo que estaba con ella era América y la mujer de América. ¿A qué volver? ¿o podré? No. Entreba ella como una afirmación, herida y sola. Lo mismo han podido darle el Nobel que no diera. Estaba, estuvo, ha, quedó. Vivió fuera del tiempo, un poco fuera de San Francisco, cantando más por el Antiquo Tawamano que por el Nuevo. Lo del castellano en ella, no era de letras, sino de tierra, de letra. Lo movía en su canto. Lo conocía como las yebas del mundo. Le hacía falta, lo modelaba e interpretaba. Quisiera la descubriera — un sentimiento (Federico de Celis,

un mexicano (José Vasconcelos, un alemán (Thomas Mann) — la encontrarte, lo mismo el comienzo su vida que en el como, labo-raz. Porque como en las ballenas, Gabriela recoge todo lo que tienen de oro los corpúsculos y amonesteros.

Fue precursors de Mundo en temas como los de América, los pájaros, los árboles o los oficios y la vección de Tupac en los niños.

Germán Arciniegas, es crítico colombiano, Diplomático, colaborador de numerosos periódicos. Autor de "Diario de un Pezón", "América, Tierra Firme", "Caballero de El Dorado", "Entre la libertad y el odio", y otros.

2852

Crónica de Gabriela Mistral [artículo] Guillermo Díaz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Díaz Céspedes, Guillermo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Crónica de Gabriela Mistral [artículo] Guillermo Díaz.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile